

LIBROS

"El asesinato de García Lorca", punto final

Pocos libros han sido tan comentados y tan sobrecogedores en la España contemporánea como "La represión nacionalista de Granada en 1936 y la muerte de Federico García Lorca", publicado en el 71. Pocos investigadores han alcanzado entre nosotros la popularidad y la resonancia de su autor, el irlandés Ian Gibson. A él se debieron, en fin, las puntualizaciones tenidas por definitivas, elaboradas pacientemente en la Granada de los años sesenta, en una pesquisa no exenta de riesgos, y contrastadas con todas las investigaciones anteriores. De entonces a hoy, muchos de los personajes que, con distinto papel, participaron en el drama de Lorca, han muerto. Y bien puede decirse que en las cintas magnetofónicas de Gibson ha quedado buena parte de esa historia que nadie quería contar.

Partiendo de aquella primera investigación, Gibson siguió trabajando. Recogió nuevos testimonios. Descartó la confrontación con las tesis claramente inexactas. Hasta elaborar un nuevo texto, que si no contradice en absoluto el anterior, lo amplía y profundiza. Se titula "Granada, 1936. El asesinato de García Lorca", y lo ha publicado el Grupo Editorial Grijalbo. La aparición en el interin del libro de Vila San Juan, "García Lorca asesinado: toda la verdad" —al que se refiere Gibson más de una vez, generalmente para discutirlo—, justifica aún más la edición del que debe ser considerado estudio "definitivo" de un tema que forma parte, tanto como la misma obra literaria de Federico, de la historia más ardiente de España.

Por lo demás, este libro de Gibson resulta también más crítico que el anterior. Si en su primera aproximación, al autor le interesó, sobre todo, alinear los hechos, reconstruir los acontecimientos, ahora se ha preocupado también —tanto en su propio texto como en la selección de materiales incluida en el Apéndice— de darles una mayor calificación



García Lorca, según el dibujo de Arteché.

política. Basta leer el primer capítulo, titulado "Sobre el apolitismo de García Lorca", y cuantas pruebas aporta para señalar los crecientes compromisos del autor, los innumerables manifiestos que firmó o los actos en que intervino para entender que esta vez el investigador quiere dejar claro desde el principio no ya que Lorca fue "ejecutado" por el Movimiento, en el marco de una represión virulenta, sino que esta ejecución tuvo una profunda raíz ideológica. Y que cuando Ruiz Alonso —el cedista que denunció por escrito a García Lorca y se encargó personalmente de detenerlo— le acusó de "haber hecho más daño con la pluma que otros con el fusil", no hizo sino formular el juicio que el poeta merecía a la media España que lo enterró.

El libro cuenta también entre sus apéndices con una exhaustiva bibliografía sobre el tema. Aparte de los numerosos libros y ensayos tomados en consideración, el autor publica una lista de trabajos, ordenados cronológicamente, que van desde uno aparecido en "Claridad", en agosto del 36, a otro incluido en "Blanco y Negro", en enero de 1978.

Gibson vive ahora en Madrid y prepara un nuevo libro sobre otro de nuestros temas históricos. Es un hispanista ganado ya por nuestra fiebre e inequívocamente comprometido. A él le debemos "toda la verdad" sobre el asesinato de Federico. Una verdad rescatada del temor y del silencio y a la que sólo algún oligarca granadino, ya callado para siempre, hubiera podido añadir lo que nunca sabremos; el nombre de las "voces" que cargaron las pistolas contra el poeta alegre, oscuro y republicano.

La historia da el nombre de los ejecutores. Pero el crimen fue en Granada, en su Granada. ■ JOSE MONLEON.

Ecología y política: Un caso concreto

Acaba de editarse en Huelva un libro —"El eucalipto"—, que recoge las actas de las jornadas de trabajo, organizadas por el PSOE, celebradas allí en noviembre de 1978.

Ya es casi noticia el que en Huelva se edite un libro. En este caso, además, es un libro de interés. Porque aunque el tema del eucalipto afecta primordialmente a esa provincia, no es ajeno a otras de Extremadura, Galicia, Cantábrico, Sierra Morena, etcétera, y al paso que vamos —o que van los eucaliptos— cada año serán menos las provincias ajenas a él.

Las jornadas reunieron a políticos, campesinos, profesionales forestales libres, profesionales ligados a la Administración del Estado, ecólogos, investigadores, biólogos, empresarios... Los intereses opuestos hicieron, acaso, que las conclusiones aprobadas por unanimidad adolezcan de generalidad y sean tan sólo una formulación de buenas intenciones, suscribibles por cualquiera, pero escasamente operativas. Por mayoría de la asamblea final se aprobaron dos de carácter drástico, que afirmaban la gran peligrosidad del "monocultivo del eucalipto en grandes extensiones" y proponían "el bloqueo de cualquier repoblación nueva de eucalipto".

Bosque de eucaliptos.



tas" sin antes hacer "un estudio multidisciplinario que garantice la conservación de recursos".

Quien más lejos llegó en sus ataques fue el ecólogo Mario Gaviria. Decía Gaviria: "El eucalipto es algo perverso que afecta al oxígeno, afecta al agua, a los hombres, a quienes expulsa: en conjunto, es algo malo en abstracto". Un teólogo medieval no habría dicho más del demonio.

El profesor González Bernáldez relacionó ecología y política forestal y pidió a ICONA un diálogo triple: con la Naturaleza, con el mundo científico y con los campesinos. Otros especialistas (Amores, Castroviejo, García Novo, Buisán, Jiménez Castellanos, García Pérez, Márquez) expusieron temas diversos de impactos de la repoblación de eucaliptos en la economía y en la sociedad, en la fauna, en los montes, etc. En el libro están recogidos cuadros y estadísticas. Se ofrece asimismo una extensa bibliografía sobre el tema (donde, sin embargo, falta un librito ya clásico sobre el tema: el de Manuel Martín Bolaños, ingeniero de Montes, las "Impresiones comentadas sobre los eucaliptos de sierra Cabello", Instituto Forestal de Investigaciones y Experiencias, Madrid, 1946).

Más que seguir comentando el libro, lo interesante sea hacer resaltar el interés de su metodología. Que campesinos, especialistas en el tema, empresarios, profesionales estatales, etc., se reúnan y todos juntos intenten llegar a unas conclusiones sobre algo que a todos afecta, es un buen camino para resolver problemas. ■ V. M. R.

De antibrujo a Cristo

Nicanor Parra es un poeta que siempre me cayó bien. Inventó la "antipoesía", desacralizó el poema y lo hizo humano. Prescindió del artificio retórico, e introdujo en sus textos —antipoemas de un antipoeta— un verbo coloquial y sin circunloquios, lo opuesto al barroquismo cultísimo de los poetas de corte. Al romper la forma mágica, al terminar con la bambolla y el oropel que hacían de ella un juego cortesano, convirtió la poesía en un objeto de uso corriente, en algo que se puede en-